



2 / Guayaquil
I semestre 2019
ISSN 2631-2824

Travestidas de libertad: patrón de acción de los personajes femeninos en *El Quijote*

28

Doménica Concha Guerra
Universidad de las Artes, Guayaquil

Resumen:

El presente trabajo analiza una selección de personajes femeninos de la novela de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cuyo principal elemento en común es el travestismo.

Al tratarse de un grupo notorio el objetivo es indagar, tanto las características más profundas que conectan a estos personajes y los conducen a emplear exactamente el mismo recurso, como el por qué este recurso generó interés en la literatura del Siglo de Oro.

Palabras claves: Cervantes, Quijote, travestismo.

Abstract:

The subject of this investigation is to analyze a selection of female characters from the novel by Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, which main element in common is transvestism. Being a repetitive situa-

tion inside this novel, the goal is to search within the main characteristics that connect these characters as they opt for the same solution in a disguise, and why this matter meant a subject of interest in the Golden Age literature.

Key Words: Cervantes, Quijote, transvestism.

[...] oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad [...]

Sor Juana Inés de la Cruz,
Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

Según el diccionario de la RAE, el travestismo es la «práctica que consiste en el uso de las prendas de vestir del sexo contrario», y esa sería la traducción literal de la palabra para su uso político o cotidiano; sin embargo, en el mismo diccionario encontramos un segundo significado, que se deslinda un poco de esta práctica dentro del mundo LGBT y se allega más hacia el arte del disfraz: «práctica consistente en la ocultación de la verdadera apariencia de alguien o algo». Dentro de las muchas razones existentes para que un individuo decida ocultar su verdadera apariencia, resulta de gran interés encontrar como *leitmotiv* en la obra de Cervantes a la mujer travestida por necesidad.

Pero encontrar este recurso dentro de la novela del Quijote no es gratuito, ni mucho menos exclusivo del autor. Cabe resaltar que la mujer que aparece disfrazada de hombre es un tópico muy recurrente dentro de la literatura y, en especial, del teatro en el Siglo de Oro. Rosa Escalonilla López, en su ensayo *Mujer y travestismo en el teatro de Calderón*, menciona que «la presencia del travestismo en las tablas añadía al paisaje escénico áureo un atractivo componente erótico por lo ajustado de las prendas que habían de vestir las actrices al momento de asumir la identidad varonil». El intercambio de trajes entre hombres y mujeres dentro del teatro se volvió popular y atractivo, a la vez que era objeto de crítica y persecución por parte de los sectores más conservadores debido no solo a la vestimenta,

sino a «la transgresión de los comportamientos estereotipados para hombres y mujeres».

Dentro de la novela del Quijote existen personajes travestidos tanto masculinos como femeninos; no obstante, la casi totalidad de los hombres que se transforman en mujeres lo hacen con la finalidad de formar parte del montaje de las fantasías del Quijote. Asumen el rol de actores, y su finalidad al travestirse es la burla. En toda la novela, solamente aparece un varón que se disfraza por necesidad: Gaspar Gregorio, y el motivo de la muda de sus ropas con las de la joven Ana Félix es el riesgo que corría en manos de los moros «porque entre aquellos bárbaros turcos en más se *tenía* estima a un muchacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea».¹ Sin embargo, aún en esta situación también encontramos a un personaje femenino que lo respalda en su disfraz, travistiéndose a su vez.

30

En cambio, las mujeres que aparecen travestidas siempre tuvieron una historia propia que se desarrollaba completamente por fuera de las aventuras del caballero protagonista. Llevaban puesto el disfraz porque necesitaban llevarlo, porque el traje de hombre representaba para ellas una especie de licencia para moverse con mayor seguridad y libertad para poder cumplir con sus cometidos. Dentro de la ficción del libro —por más impresionante que parezca a los demás personajes descubrir que los bellos mancebos eran en realidad jóvenes mujeres—, las historias de estas féminas son tan reales como su necesidad de un camuflaje, por esta razón no encontramos al Quijote entrometido en sus historias para salvar el día.

Las jóvenes travestidas en la novela son cuatro en total: una en la primera parte y tres en la segunda. El primer personaje del que hablamos se llama Dorotea y sobre ella caen muchos títulos debido a su desenvolvimiento desde su aparición en la novela hasta su despedida: instruida y burlada al mismo tiempo, es la primera actriz y la primera mujer travestida. Hace su primera aparición en el capítulo XXVIII, mientras el Quijote se encuentra cumpliendo su penitencia en Sierra Morena. Son el cura y el joven Cardenio los que tienen la oportunidad de verla, descubrir y escuchar la historia detrás de su disfraz:

1 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Edición Conmemorativa IV Centenario de Cervantes, RAE y ASALE. Alfaguara, Penguin Random House; España: 2015, p. 1041.

[...] vieron sentado al pie de un fresno a un mozo vestido como labrador, al cual, por tener inclinado el rostro [...] no se le pudieron ver por entonces [...]. Suspendioles la blancura y belleza de los pies [...]. Tenía las polainas levantadas hasta la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecía. [...] alzó el rostro [...] de] una hermosura incomparable [...] se quitó la montera, y, sacudiendo la cabeza a otra parte se comenzaron a descoger y desparcir unos cabellos que pudieran los del sol tenerles envidia. Con esto conocieron que el que parecía labrador era mujer, y delicada, y aun la más hermosa que hasta entonces los ojos de los dos habían visto, [...]²

Quando se hubo visto burlada por don Fernando, aquel que había prometido ser su marido, y temiendo la total pérdida de su honor, muda sus ropas a las de un varón y se hace acompañar de un criado, cuidándose de no ser reconocida por la gente del pueblo y sus alrededores. Su nuevo traje le permite trasladarse con mayor seguridad, que solo se vio violentada por aquel criado que conocía su secreto, osadía que le costó caer en un barranco al intentar aprovecharse de su señora. Viéndose sola y fingiendo ser hombre, logró incluso hacerse de un trabajo sencillo. La historia relatada a los personajes que la encontraron nunca llega a oídos de Don Quijote, ya que luego de contar con la ayuda necesaria para encontrar a su prometido, se transforma para el protagonista en la princesa Micomicona, como parte de la treta que planeaban utilizar para lograr que el caballero volviera a casa para sanarse de su locura, abandonando su rol de travestida para asumir el de una actriz.

No nos volveremos a encontrar con una situación similar hasta que se llega al capítulo XLIX de la segunda parte de la novela, durante la ronda de Sancho mientras cumple con su puesto de gobernador de la ínsula Barataria. En esta ocasión aparece la hija de Diego de la Llana, junto con su hermano, a la que han apresado unos guardias cuando trató de huir por no ser vista y reconocida en la ronda. De nuevo, el Quijote no tiene conocimiento alguno de la historia ni de la necesidad de esta joven, tan solo Sancho, que es el

2 *Ibidem*, pp. 275 y 276.

mandado a ayudarla. El motivo de su paseo vistiendo de varón es que ha cambiado sus ropas por las de su hermano —que en ese momento también se encontraba travestido por acompañarla y cumplir sus deseos— para tener la oportunidad de ver el mundo exterior tras diez años de haber sido encerrada en casa por su padre luego de la muerte de su madre, y por mantener en extremo resguardo su incomparable belleza.

La desesperación de una joven que apenas ha podido recibir la luz del sol dentro de su hogar, teniendo como enemigas a su porte y belleza en un tiempo en el que, mientras más personas tenían acceso a su vista, más era devaluada por la alta sociedad, su única oportunidad para conocer los campos y la ciudad sin ser una mujer casada, era la de un disfraz. La bondad y soltura de su hermano le permitieron llevar a cabo su plan, que se vio truncado por la aparición de los oficiales que patrullaban los alrededores en nombre del gobernador. Esta historia deja a Sancho más que intrigado, pero conmovido por su belleza y por el interés que afloró de casar a su hija Sanchica con el hermano de la joven, intercedió por ambos para su liberación y sano regreso a casa.

32

La tercera aparición de una joven en traje de hombre se da en el capítulo LX —también de la segunda parte—, durante el viaje de Don Quijote hacia Barcelona, cuando se encuentra con el bandolero en jefe Roque Guinart³ cerca del bosque de los ahorcados. Aquí hace su aparición Claudia Jerónima, que va en busca del bandolero para que este le ayude a escapar del asesinato que acababa de cometer. Este no es un crimen cualquiera dentro de la novela de Cervantes, ya que es una de las pocas ocasiones en las que se describe el suceso de una muerte sangrienta y verdadera, y además se trata de un *crimen pasional*:

[...] él me prometió ser mi esposo y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras pasásemos adelante. Supe ayer que, olvidado de lo que me debía, se casaba con otra, y que esta mañana iba a desposarse, nueva que me turbó el sentido y acabó la paciencia [...] le tuve yo de ponerme en el traje

3 Cabe mencionar que este personaje también tiene una distinción por estar basado en un personaje histórico, llamado Perot Roca Guinarda, famoso bandolero nacido en 1582, y que fue indultado en 1611 a cambio de sus servicios en el ejército real de España.

que ves, y apresurando el paso a este caballo, alcancé a don Vicente obra de una legua de aquí, y [...] le disparé esta escopeta, y por añadidura estas dos pistolas [...] abriéndole puertas por donde envuelta en su sangre saliese mi honra.⁴

De esta manera, vuelve a aparecer no solo el tópico de la mujer travestida, sino también el de la mujer burlada, solo que, a diferencia de Dorotea, esta otra joven no muda sus vestidos para poder salir en búsqueda de su legítimo marido, sino que decide hacerle justicia a su honra derramando la sangre del que cree que la ha burlado. El traje le ha permitido, además de ocultar su identidad, tomar las armas sin levantar sospecha y andar a caballo con la soltura suficiente para alcanzar a su víctima y huir. Sin embargo, la historia no llega al término que la joven esperaba, ya que, al llegar el momento de descubrir su disfraz ante su víctima, se entera de que aquello por lo que ella había decidido asesinar a su amante no era más que un rumor malintencionado.

De esta forma el destino de Claudia Jerónima cambia de rumbo hacia otro igual de recurrente en los personajes femeninos dentro de la literatura de este tiempo: el de recluirse en un convento.⁵ En esta aventura, el Quijote nada más participa como un testigo parcial, ya que logra escuchar la historia de la joven e incluso se ofrece para acompañarla y defenderla, pero es Roque Guinart el que asiste a la joven, dejando al caballero en custodia de sus bandoleros.

Como cuarta y última aparición de la mujer travestida en esta novela, se encuentra la joven Ana Félix en el capítulo LXIII del segundo tomo de la novela del *Quijote*. Anteriormente había mencionado a este personaje en relación al caso del joven Gaspar Gregorio, sobre el cual vale la pena detenerse, ya que se trata del único momento dentro de la novela donde nos encontramos con un personaje masculino que recurre al recurso del travestismo para su propia seguridad. Su presencia en la nave que fue capturada por los moros, donde acompañaba de forma clandestina a la joven Ana, objeto de su amor, levantó un fuerte interés en los captores debido a su

4 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Edición Conmemorativa IV Centenario de Cervantes, RAE y ASALE. Alfaguara, Penguin Random House; España: 2015. Pág. 1041.

5 Esta opción también resulta muy frecuente, aunque se muestra con más fuerza mucho tiempo después del Siglo de Oro. Uno de los personajes históricos que más se caracterizó por estas inclinaciones fue Sor Juana Inés de la Cruz.

delicada e indudable belleza. En este caso, Cervantes nos traslada a un mundo completamente distinto al que se han enfrentado los personajes a lo largo de la novela; uno donde no es la mujer la que necesita travestirse para no ver su seguridad violentada por los deseos de los hombres, sino que son los jóvenes efebos los que deben apaciguar el peligro que puedan correr debido a su belleza disfranzándose de mujeres.

Cervantes vuelve a sacar a la luz el conocimiento sobre el homoerotismo del mundo árabe que adquirió en los tiempos de la guerra de los españoles contra los moros, cuando estuvo cautivo – se especula que, durante este lapso, el escritor fue objeto de deseo sexual por parte de quien lo tenía cautivo, razón por la cual ciertas escenas que involucran este tipo de relaciones dentro de su literatura pueden considerarse en parte como autobiográficas. El hecho de que sea el joven Gregorio el escogido para cumplir con este papel tampoco es gratuito, ya que el homoerotismo árabe obedecía ciertas reglas que involucraban una diferencia considerable de edad: el objeto de deseo debía ser preferiblemente un adolescente, varón de preferencia, ya que estos no tenían ‘ni menstruación ni embarazo’ y que por su juventud poseían una velloidad mucho menor a la del deseante, lo que marcaba una diferencia de poder. De esta forma, Cervantes da forma al joven Gregorio con las características necesarias para cumplir el rol que se describe.

34

No obstante, este caso en particular, la idea de travestir al joven surge en la cabeza de la señorita Ana Félix, quien por su origen morisco conocía muy bien el peligro al que estaba expuesto su amado. Acto seguido de haber plantado en la cabeza de su captor la mentira sobre el verdadero sexo de Gregorio, traviste a su pretendiente y ella muda sus ropas por las del arráz de un bergantín morisco. Esto le otorga la posibilidad de verse protegida tras un telón de mando durante su regreso a España para buscar refugio y ayuda en el rescate del joven, que había quedado para ser entregado en manos del Gran Turco vistiendo traje de mora. Es arrestada en el puerto de Barcelona, luego de que dos de sus tripulantes asesinaran a unos soldados españoles; sin embargo, este hecho es el que nos permite conocer su historia y el que la lleva a reunirse con su padre. El reencuentro y la develación de su historia al virrey y al general permitieron que el joven Gregorio pudiera ser rescatado y la joven Ana, indultada –de nuevo sin ayuda alguna de Don Quijote.

Antes habíamos mencionado el carácter de verdadero del que Cervantes dotaba a estos acontecimientos protagonizados por féminas travestidas a través de la inactividad del Quijote dentro de ellas. Dado que cada situación en la que participaba el protagonista de la novela era, por lo general, objeto de burla e invención del resto de actores, las situaciones de estas mujeres son vistas con un alto grado de seriedad por parte de los demás personajes, que en ninguna de estas ocasiones deciden incluir la participación del Quijote en los embrollos de las señoritas. Su necesidad era más que perceptible para aquellos que terminaron por socorrerlas, la sola aparición de estos personajes en un disfraz que les permitiera aparecer desapercibidos y les otorgara la seguridad que requerían para cumplir sus cometidos y defender su honor hacía entender al resto de actores que las problemáticas en las que se veían envueltas requerían de una solución seria.

Lo que estas jóvenes habitantes del mundo de Cervantes tenían en común iba más allá de su decisión de travestirse: tenían la necesidad de burlar la desventaja que su género les imponía socialmente, dejando de lado el convencionalismo de recurrir a la ayuda de sus padres o de sufrir en silencio. Vistiendo un traje de hombre se arriesgaron a ser sus propias guías, guardianas e incluso justicieras, lo cual le permitió a Cervantes reafirmar el hecho de que las apariencias no solo engañan, sino que tampoco definen las capacidades de un individuo.

Bibliografía

- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición Conmemorativa IV Centenario de Cervantes, RAE y ASALE. Alfaguara, Penguin Random House; España: 2015.
- De la Cruz, Sor Juana Inés. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Biblioteca Virtual Universal (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130346.pdf>).
- Diccionario de la Real Academia Española. Edición del Tricentenario, actualización de 2017 (<https://dle.rae.es/>).
- Escalonilla López, Rosa Ana. *Mujeres y travestismo en el teatro de Calderón*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es>).
- Sánchez Rojas, José. *Las mujeres de Cervantes*. Montaner y Simón Editores; Barcelona: 1916.
- Semerene, Gabriel. *La homosexualidad en la literatura árabe*. Estudios de Política Exterior (<https://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/la-homosexualidad-la-literatura-arabe/>).

Doménica Concha Guerra (Guayaquil, 1998). Estudiante de la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes, de Guayaquil. Publicaciones varias en la revista literaria *Liberoamérica*, 2018. Coeditora de la antología del primer concurso de cuentos Libre Libro 2018, *La última hora*. Editora del poemario *Diario de piedras* (2018), de Andrés Landázuri.